

REFLEXION

El hombre contemporáneo no sabe qué hacer con la muerte. Lo único que se le ocurre es ignorarla y no hablar de ella. Olvidar cuanto antes ese triste suceso y volver de nuevo al vértigo de la vida. Pero, tarde o temprano, la muerte va visitando nuestros hogares arrancándonos nuestros seres más queridos. ¿Qué hacer ante el vacío que van dejando en nuestra vida tantos amigos y personas queridas? La muerte es una puerta que traspasa cada hombre o mujer en solitario. Una vez cerrada la puerta, el muerto se nos oculta para siempre. No sabemos qué ha sido de él. Ese ser tan querido y cercano se nos pierde ahora en el misterio insondable de Dios. ¿Cómo relacionarnos con él? La liturgia cristiana nos revela cuál es la actitud de los creyentes ante la muerte de nuestros amigos y hermanos. La Iglesia no se limita a asistir pasivamente al hecho de la muerte ni tan sólo a consolar a los que quedamos aquí llorando a nuestros seres queridos. Su reacción espontánea es de solidaridad fraterna hacia el difunto. La comunidad cristiana rodea al que muere, pide por él y le acompaña con su amor y su plegaria en ese misterioso encuentro con Dios. Ni una palabra de desolación o de rebelión, de vacío o duda. En el centro de toda la liturgia por los difuntos, sólo una oración de confianza: «En tus manos, Padre de bondad, encomendamos el alma de nuestro hermano». Es como si dijéramos a ese ser querido que se nos ha muerto: «Te seguimos queriendo, tú te vas y tu partida nos entristece. Sin embargo, sabemos que te dejamos en mejores manos. Esas manos de Dios son un lugar más seguro que todo lo que nosotros te podemos ofrecer ahora. Dios te quiere como nosotros no hemos sabido quererte. En Él te dejamos confiados». Esta confianza que llena el corazón de los creyentes de paz y esperanza ante la muerte de nuestros seres queridos no es un sentimiento arbitrario, sino que nace de nuestra fe en Jesucristo resucitado: «Recuerda a tu hijo a quien has llamado de este mundo a tu presencia. Concédele que así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo, comparta también con él la gloria de la resurrección».

PIENSA

La vida y la muerte son misteriosas, se hacen señas, se vigilan, se atraen y se rechazan mutuamente, se cruzan y se entrecruzan. No hay vida sin muerte y no hay muerte sin vida. Vida y muerte hay en la semilla. La vida con amor lleva a la muerte, la muerte con amor lleva a la vida. La vida sin amor es como una muerte lenta, como un grano que se guarda, que no fecunda y queda sin fruto. La muerte con amor es vida, es entrega y donación, como el grano que se entierra, y acaba dando mucho fruto. Jesús es el grano de trigo, grano de amor, de la mejor harina y la mejor espiga, que muere para que muera la muerte, que muere para que gane la vida.

PARROQUIA SAN BASILIO EL GRANDE.

C/ Fernando Poo, 36-28045-MADRID
Tlf: 910 341 665 / <http://sanbasilioelgrande.es>
Facebook: @miparroquiasanbasilio

**CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES
DIFUNTOS. 2-11-2022**



CANTO DE ENTRADA

LAS PUERTAS DE TU CASA ESTÁN ABIERTAS, /
ABIERTAS DE PAR EN PAR, / DE PAR EN PAR
ABIERTOS / TUS BRAZOS SIEMPRE ESTÁN
Y llegamos a tu casa / y, sentados a tu mesa, /
escuchamos tu palabra y comemos de tu pan. / Y
esperando en tus promesas, / y en tu amor que
nunca falla, / disfrutamos de tu cena / y de tu
hospitalidad.

ANTÍFONA

**Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su palabra,
mi alma espera en el Señor
porque en Él está la salvación.**

1ª LECTURA: Lamentaciones 3, 17-26

Me han arrancado la paz, y ni me acuerdo de la dicha; me digo: «Se me acabaron las fuerzas y mi esperanza en el Señor». Fíjate en mi aflicción y en mi amargura, en la hiel que me envenena; no hago más que pensar en ello, y estoy abatido. Pero hay algo que traigo a la memoria y me da esperanza: que la misericordia del Señor no termina y no se acaba su compasión; antes bien, se renuevan cada mañana: ¡qué grande es tu fidelidad! El Señor es mi lote, me digo, y espero en él. El Señor es bueno para los que en él esperan y lo buscan; es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

SALMO RESPONSORIAL 102 y 24

La misericordia del Señor, cada día cantaré

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.

Los días del hombre duran lo que la hierba,
florecen como la flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla.

Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan su alianza
y recitan y cumplen sus mandatos.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

Ensancha mi corazón oprimido
y sácame de mis tribulaciones.
Mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis pecados.

Guarda mi vida y líbrame,
no quede yo defraudado de haber acudido a ti.
La inocencia y la rectitud me protegerán,
porque espero en ti.

2ªLECTURA: Romanos 6, 3-9

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya. Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él.

ALELUYA

Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, Aleluya.
Si sientes que Cristo en ti vivo está
grita fuerte en tu alma ¡aleluya!

EVANGELIO: Juan 14, 1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -«Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así; ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: -Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino? Jesús le responde: -«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí».

CANTO OFERTORIO

AL ATARDECER DE LA VIDA ME EXAMINARAN DEL
AMOR (2)

1. Si ofrecí mi pan al hambriento, / si al sediento di de beber, / si mis manos / fueron sus manos, / si en mi hogar le quise acoger.
2. Si ayudé a los necesitados, / si en el pobre he visto al Señor, / si los tristes y los enfermos / me encontraron en su dolor.
3. Aunque hablara miles de lenguas, / si no tengo amor nada soy. / Aunque realizara milagros, / si no tengo amor nada soy.

CANTO DE COMUNIÓN

1. Cerca de Ti, Señor, / quiero morar. / Tu grande y tierno amor, quiero gozar. / Llena mi pobre ser, limpia mi corazón, / hazme Tu Rostro ver en la aflicción.
2. Mi pobre corazón / inquieto está; / por esta vida voy / buscando paz. / Mas sólo Tú, Señor, / la paz me puedes dar. / Cerca de Ti, Señor, / yo quiero estar
3. Pasos inciertos doy, / el sol se va; / mas si contigo estoy / no temo ya. / Himnos de gratitud, / alegre cantaré, / y fiel a Ti, Señor, / siempre seré.
4. Día feliz veré / creyendo en Ti, / en que yo habitaré / cerca de Tí. / Mi voz alabará / tu santo nombre allí, / y mi alma gozará / cerca de Tí.

Si el Señor resucitó, que alegría tan inmensa
Porque hay otro mundo, hay otra vida y otra
felicidad. (2)

YO TAMBIÉN QUIERO RESUCITAR
SER FELIZ, TODA LA ETERNIDAD
Y VIVIR CON LOS QUE TANTO AMÉ
UNA PAZ QUE NO TERMINARÁ

2. Si el Señor resucitó, el final no está en mi muerte. Cuando llegue ese día, sé que mi padre no me abandonará. (2)
3. Yo no sé cómo será esa otra nueva vida Aunque tengo mis dudas, en ti confío, Dios tú me salvarás. (2)

CANTO DESPEDIDA

TÚ NOS DIJISTE QUE LA MUERTE / no es el final del camino, / que aunque morimos no somos / carne de un viejo destino. / Tú nos hiciste, tuyos somos, / nuestro destino es vivir / siendo felices contigo, / sin padecer ni morir.

2. Cuando la pena nos alcanza / por un hermano perdido, / cuando el adiós dolorido / busca en la fe su esperanza, / en tu palabra confiamos, / con la certeza que tú / ya le has devuelto la vida, / ya le has llevado a la luz.

3. Cuando, Señor, resucitaste, / todos vencimos contigo. / Nos regalaste la vida / como en Betania al amigo. / Si caminamos a tu lado / no va a faltarnos tu amor, / porque muriendo vivimos / vida más clara y mejor.